



Este poema XXXII de *Trilce*, este poema

(Divagaciones de un profano)

This poem XXXII from Trilce, this poem

(A profane disgressions)

ÁNGEL GAVIDIA RUIZ¹

RESUMEN

Este artículo analiza el poema XXXII de *Trilce*, escogido porque a simple vista podría ilustrar muy bien el concepto que el joven Ribeyro tenía de este poemario: una tomadura de pelo, una provocación. Recorro a dos documentos de primera mano: la carta que César Vallejo hiciera a Antenor Orrego a propósito de la aparición de *Trilce* en el ambiente literario limeño y al prólogo a *Trilce* escrito justamente por Orrego, acompañante muy cercano del proceso creativo de Vallejo. Utilizo, también, los testimonios de Víctor Raúl Haya de la Torre y del propio Orrego acerca de una circunstancia pertinente. He tratado, dentro de lo posible, acercarme al poema como aconseja el prologuista: “Y tú también, lector, vas a presentarte desnudo, abandonando tu trapillo literario, para llegar al poeta. Si sabes algo, has como si no supieras nada; la virginidad emotiva y rítmica de “*Trilce*” niégase a ser poseída por el presuntuoso ensoberbecimiento del que ‘todo lo sabe’”. Concluyo en que la pieza XXXII de *Trilce* poetiza la circunstancia de un verano extenuante percibido y sufrido desde una habitación.

Palabras clave: *Trilce*; Poema XXXII; César Vallejo.

ABSTRACT

This article analyses *Trilce*'s poem XXXII, which the author selects because at first sight it could very well illustrate the concept that young Ribeyro had about this collection of poems: a mockery, a provocation. The author resorts to two first-hand documents: the letter that Cesar Vallejo wrote to Antenor Orrego about *Trilce*'s appearing in Lima's literary environment and the prologue to *Trilce* written precisely by Orrego, a very close companion to Vallejo's creative

1. Universidad Nacional de Trujillo, Perú | agavidiar@gmail.com

process. The author also uses Víctor Raúl Haya de la Torre and Orrego's testimonies regarding a pertinent circumstance. The author has tried, as far as possible, to approach the poem as Orrego himself advises: "And you too, reader, are going to present yourself naked, abandoning your literary *trapillo* (clothing), to get to the poet. If you know something, act as if you knew nothing; the emotional and rhythmic virginity of "*Trilce*" refuses to be possessed by the presumptuous arrogance of the 'know-it-all'". The author concludes that *Trilce*'s poem XXXII poetizes the circumstance of an extenuating summer perceived and suffered from a room.

Keywords: *Trilce*; Poem XXXII; César Vallejo.

INTRODUCCIÓN

La carta de César Vallejo a Antenor Orrego dándole cuenta del ambiente que rodeó al nacimiento de *Trilce* y el prólogo del mismo Orrego a este libro constituyen un testimonio invaluable y de primera mano sobre el poemario que haría crujir las letras americanas. Recordemos que Orrego acompaña a Vallejo en su proceso creador desde "Aldeana", poema de *Los Heraldos Negros*, hasta, precisamente, este libro singular y de ruptura.

Queda claro, en la carta, que *Trilce* es el producto de un doloroso ejercicio de libertad; doloroso y arriesgado.

Cuántas veces me he sorprendido –escribe el poeta– en espantoso ridículo, lacrado y boquiabierto, con no sé qué aire de niño que se lleva la cuchara por las narices. –Escribe también–: Siento que gana el arco de mi frente su más imperativa fuerza de heroicidad. Me doy en la forma más libre que puedo y ésta es mi mayor cosecha artística (Vallejo, 2002, p. 46-47).

Por su parte, el filósofo cajamarquino anotaría en el prólogo que César Vallejo está destripando los muñecos de la retórica y que el santiaguino quiere dar una versión más directa, más caliente, más cercana de la vida. El poeta, dice Orrego, "quisiera librarse del yugo de las técnicas para expresar el crudo temblor de la naturaleza. –Y más allá dice–: si hay necesidad de un estilo y de una técnica, que sean lo menos estilo y lo menos técnica" (2009, pp. 70-71).

La carta de Vallejo es de 1922 y en ella describe, también, la repercusión de *Trilce* en la élite capitalina:

Los vagidos y ansias vitales de la criatura en el trance de su alumbramiento han revotado en la costra vegetal, en la piel de reseca yesca de la sensibilidad literaria de Lima. No han comprendido nada. Para los más, no se trata sino del desvarío de una esquizofrenia poética o de un dislate literario que solo busca la estridencia callejera.

Curiosamente, tres décadas después, el joven limeño Julio Ramón Ribeyro, cuando contaba con 27 años, le escribe a su hermano Juan Antonio: "Hay cosas que yo no le perdono a Vallejo. Por ejemplo *Trilce*. ¿Por qué no callarlo? (sic). *Trilce* es una tomadura de pelo. En ese libro Vallejo escribe como un provinciano que quiere provocar a la capital" (Ribeyro, 1977, p. 104).

Y a primera vista, "considerando en frío, imparcialmente" (Vallejo, 1997, p. 76), como consignara el poeta uno de los versos de *Poemas Humanos*, parecería que sí, tanto que estaría tentado

a suscribir la tesis de Ribeyro (1977): el poema XXXII es una provocación, pero profundicemos la mirada, acerquémonos como propone Orrego:

Y tú también, lector, vas a presentarte desnudo, abandonando tu trapillo literario, para llegar al poeta. Si sabes algo, has como si no supieras nada; la virginidad emotiva y rítmica de “Trilce” niégase a ser poseída por el presuntuoso ensoberbecimiento del que “todo lo sabe”...

DESARROLLO

El poema es este:

999 calorías.
Rumbb....Trrrrrrrach...chaz
Serpentínica u del bizcochero
enjirafada al tímpano.
Quién como los hielos. Pero no.
Quién como lo que va ni más ni menos.
Quién como el justo medio.
1.000 calorías.
Azulea y ríe su gran cachaza
el firmamento gringo. Baja
el sol empavado y le alborota los cascos
al más frío.
Remeda al cuco: Roooooooooeeis.....
tierno autocarril, móvil de sed,
que corre hasta la playa.
Aire, aire! Hielo!
Si al menos el calor (_____ Mejor
no digo nada.
Y hasta la misma pluma
con que escribo por último se troncha.
Treinta y tres trillones trescientos treinta
y tres calorías.

Cuando nos enteramos que esa *u* era una *u* apedreada desde la acera hasta el segundo piso donde estaba el cuarto del poeta, tenemos que colegir que la descripción es sorprendentemente cabal: “¡Bizcocheró-uuu!” (Hildebrandt, 2008, pp. 43-44) o “¡bizcuuuuuuchos!” (Díaz, 2009, p. 25) trepa como un ofidio o se alza como el impertinente cuello de una jirafa en pos de los oídos. Entonces, digo, esta ya no es una provocación. Y cuando veo que las calorías que inician el poema terminan incrementándose sideralmente en los dos últimos versos, pienso que hay un sentido en el poema que es bueno encontrar y me pongo a espulgarlo.

“999 calorías, 1000 calorías, treinta y tres trillones trescientos treinta y tres calorías” son las cifras que se hallan a lo largo del poema. La caloría es una medida de energía que históricamente viene de la teoría del calórico. El calórico era, según este supuesto, un fluido que calentaba las cosas. Una caloría es la energía necesaria para que hierva un gramo de agua. El poema termina exagerando, hace del ambiente algo más caliente que un horno, más cercano al calor de una estrella. Por otra parte, las cantidades no son ajenas a la poesía en general: *cuarenta mil esclavos, tres millones de insectos* (Chocano), *cien negros, cien alabardas, mil cachorros sueltos* (Darío). Claro que lo habitual es escribirlas con letras aun cuando se trate del número pi de la entrañable Wislawa Szymborska. La “Oda a los números” de don Pablo Neruda alterna los signos matemáticos con el nombre de los números en letras.

Volviendo al poema, el segundo verso es una onomatopeya: ¿sonido de ruedas?, o más lejamente, el escandaloso ruido de un catre medio destartado de esos “catres de fierro” que había antes y que debió estar obligatoriamente en esa habitación prestando cobertor al intranquilo cuerpo del estudiante aquel, desde donde escuchó al bizcochero. Víctor Raúl Haya de la Torre dice: “Había unos bizcocheros que llevaban sus cestas grandes y pregonaban su mercancía diciendo: Bizcocheró-uuu! ¡Boizcocheró-uuu!” (Hildebrandt, 2008, pp.43-44). Orrego habló también de esta escena, pero él decía que el grito era ¡bizcuuuuuuuchos! (Díaz, 2009, p. 25)

Rumbb...Trrraprrrrrach... chaz es el segundo verso del poema que comentamos, pero este texto tiene una versión que se publicó antes en el diario *La Crónica* y en él, aparece algo distinto: “Brumbbb!... Traprachazza” (Vallejo, 1997); así podría ser también la onomatopeya de los ruidos intestinales, ruidos hidroaéreos producidos por los movimientos peristálticos como los llamamos los médicos, sonidos que tienden a incrementarse en periodos de ayuno o cuando llega el hambre. Haya de la Torre refiere que “Vallejo era muy goloso” (Hildebrandt, 2008, p.44).

Por lo demás a lo largo de la obra poética de César Vallejo asoman diversos sonidos y pregones: ruido aperital de platos, alegres tiroriros, La de a mil, zuela sonante, campanadas.

La segunda estrofa alude al envidiable frío; lo que por contraposición delata el calor extenuante. Para recalcar, después, en Horacio, como acertadamente apunta Adrián Desiderato en una comunicación epistolar, “el justo medio”, el clima templado. Antes, el segundo verso de esta estrofa hospeda un santiaguinismo que denota justicia o equilibrio: *ni más ni menos*.

La tercera estrofa pincela un cielo despejado y de sol ardiente y el deseo de salir (¿de la sofocante habitación?) precisamente por el intenso calor que “alborota los cascos al más frío”. El *sol empavado* no creo que sea un sol de mala suerte como reza el diccionario sino un sol escandaloso, bullanguero, de rostro enrojecido, como un pavo.

La cuarta estrofa trata con ternura al autocarril movido por la sed. En realidad la sed del poeta y que lleva a la playa, lugar de brisa y mar.

La quinta estrofa vuelve a anhelar al frío, lo ventilado y a maldecir el terrible calor.

La sexta estrofa rebela al emisor impaciente, incómodo, malhumorado, renegando de su mala

suerte, hasta la pluma con que escribe se le troncha. Las “plumas” eran frágiles láminas de metal que había que untarlas en tinta líquida para escribir con ellas. Se averiaban fácilmente.

El poema termina exagerando el clima. Atribuyéndole temperaturas estelares. Deja traslucir un sujeto desesperado por un calor insoportable. Quizás, digo, un hombre del ande mordido por todos los colmillos de un verano costeno, de veras, extenuante y ¡a las dos de la tarde! hora que llegaban los bulliciosos bizcocheros (Hildebrandt, 2008, p. 44).

CONCLUSIONES

El poema XXXII de *Trilce* no es una provocación. Parece ser solo el resultado de lo que escribiera Gelman en *Hacia el sur y otros poemas: ese hundir las palabras en la realidad hasta hacerlas delirar en ella* (Pérez, 2009, p. 210). O, repitámoslo, como escribiera Orrego (2009): “César Vallejo está destripando los muñecos de la retórica. Los ha destripado ya. El poeta quiere dar una versión más directa, más caliente y cercana de la vida (pp. 70). Nada más.

REFERENCIAS

- Díaz, J. (2009). *El placer de leer a Vallejo en zapatillas* (1ra Edición). Lima, Perú: Editorial San Marcos.
- Hildebrandt, C. (2008). *Cambio de palabras* (2da Ed). Lima, Perú: Tierra Nueva editores.
- Orrego A. (2009). Prólogo de *Trilce*. En *Pensamiento orregiano*. (Compilación de José Céspedes). Trujillo, Perú: Fondo Editorial UPAO.
- Pérez Hernández, Nayra. (2009). El eco de la memoria: Juan Gelman y Dibaxu. *Alpha (Osorno)*, (28), 209-221. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012009000100014>
- Ribeyro, J. R. (1977). *Cartas a Juan Antonio*. (Tomo I). Lima: Campodónico
- Vallejo, C. (1997). *Poesía completa*. Tomo II. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vallejo, C. (1997). *Poesía completa*. Tomo II. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vallejo, C. (2002). *Correspondencia completa*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.